

Ciencia, ética y desarrollo social: perspectivas desde la ciencia económica¹

Por José Luis Coraggio

Voy a intervenir ubicado desde una disciplina, desde la Economía. Y desde ese punto de vista, aún compartiendo muchos conceptos de quienes me precedieron, considero que la contraposición entre la comunidad científica y los políticos tiene que ser matizada, porque en el campo particular de la economía no hay tal comunidad. Hay economistas y economistas, hay puntos de vista, marcos teóricos y comportamientos muy diversos. Y porque además los economistas, y todos nosotros lo sufrimos, parecen ser los que están detrás de lo que dicen los políticos que hay que hacer. Parecen ser los que arman la justificación de por qué no puede o no debe haber inversión en la ciencia, la tecnología y la educación, inversión a nuestro juicio imprescindible para volver a encausar este país hacia el desarrollo. La justificación es que no da la economía, que no hay recursos, que no hay recaudación ¿Y quién arma ese discurso? Economistas.

Entonces, hay científicos que están jugando un papel y que toman decisiones; cierto es que hay muchos científicos negados a tomar decisiones y a participar en procesos de decisión, pero hay algunos que sí lo están haciendo. Yo me voy a referir, en esta intervención, a una disciplina que está en esa situación. Una parte de los economistas está tomando decisiones, incluso políticas, más allá de que ocupen cargos en ministerios políticos, porque el problema es la ideología y la política macroeconómica fiscalista que gobiernan las mentes de quienes deciden en el Estado; es decir, una parte de los economistas está efectivamente gobernando el país desde muchos puntos de vista; y esto no quita responsabilidades a los demás que participan de esa disciplina.

Me voy a referir a la científicidad y a la moralidad de la intervención de los economistas, que hacen ese juego, y quiero referirme también, desde el punto de vista de la moralidad, a por qué no hay una respuesta consistente y firme de otros economistas, de otros sectores de la comunidad, que le haga contrapeso a ese discurso. Aparentemente, estos economistas neoliberales que tienen un fundamento teórico y científico, llamado, básicamente, teoría neoclásica (más algunos aditamentos) son los que defienden de manera fundamentalista al mercado y sus mecanismos. Son, también, los que defienden determinados criterios de eficiencia y competitividad. Son los que aparentemente no saben hacer un análisis de los mercados reales, salvo del mercado financiero, o que olvidaron su capítulo de teoría del monopolio y el oligopolio; son los que aparentemente confunden el modelo utópico de la competencia perfecta con la realidad. Entonces, qué tan científico es un científico que no puede diferenciar lo que es un momento de abstracción y lo que es la realidad concreta, y que juega con la realidad como si fuera un modelo donde no hay gente involucrada, no hay vidas involucradas sino números y coeficientes.

En el campo académico, una parte muy importante de esos economistas no son consecuentes ni siquiera con el método hipotético-deductivo, que se supone corresponde al núcleo axiomatizado de su disciplina, porque quien ve cuál es la práctica de estos economistas, nota que no están cumpliendo con el método correspondiente a una ciencia empírica fuertemente axiomatizada como ellos pretenden que sea, con ese manto científico que la acompaña. ¿Por qué? Porque se la pasan justificando sus errores, hacen predicciones, dicen 'si pasa esta ley de flexibilización laboral va a haber más trabajo', pasa la ley y no hay más trabajo. ¿Qué se supone tiene que hacer uno ante esa puesta a prueba de una hipótesis, de una predicción? Tiene que revisar algo en la teoría o tiene una serie de mecanismos que son permisibles dentro de ese método, por ejemplo, puede defender el núcleo duro de su teoría con un cinturón de hipótesis; esto es válido en defensas de este tipo. Por ejemplo el famoso *ceteris paribus* con el que cuentan los economistas: sino cambia ninguna otra cosa y nosotros hacemos esto, va a suceder aquello. Siempre puede explicarse el incumplimiento y la predicción porque pasó alguna cosa no prevista, como la crisis del Tequila, o la del Vodka... El problema con la realidad fuera de los laboratorios experimentales

¹ Exposición en el panel sobre Ciencia, ética y desarrollo social, compartido con el Dr. Mariano Levin y el Dr. Oscar Terán, realizado durante la Segunda Jornada Anual de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Campus universitario – Los Polvorines, 10 de agosto de 2000.

controlados es que siempre cambian muchas circunstancias. La realidad socioeconómica es una realidad muy dinámica, entonces el abuso del *ceteris paribus*, para justificar los errores en la previsión, llega un momento que no es admisible. Y mucho menos hacer política económica o educativa como si la realidad fuera un laboratorio. Otro mecanismo de defensa de las teorías, de las concepciones y de la validez científica supuesta detrás de las propuestas es decir: 'ah, lo que pasa es que se midió mal el resultado', u otra defensa posible es decir 'lo que pasa es que se está midiendo mal el empleo y el desempleo', y así se plantea una duda acerca de si los indicadores y la operacionalización de la variable empleo no estarán equivocados, no estarán desfasados con lo que es la realidad. Ese es otro vicio científico que los buenos científicos saben que debe evitarse, uno crea todas las condiciones, hace la medición y pone a prueba las hipótesis, si el resultado no es el esperado puede repetir y repetir, pero llegado un punto si se reitera ese resultado, ya no se puede defender la teoría. Joseph Stiglitz, un economista que acaba de renunciar a un cargo muy alto del Banco Mundial, en enero dijo 'nos hemos pasado proponiendo la flexibilización laboral y en la mayoría de los países del Tercer Mundo esto, a lo que da lugar, es a más desempleo'. Reconoció así que esa propuesta no se puede seguir aplicando. Pero, después de lo dicho por él acá seguimos pasando leyes de ese tipo y se siguen recomendando las mismas cosas porque es lo que indica la ortodoxia económica imperante. Entonces, no hay mucha científicidad, no hay mucha rigurosidad detrás de esto, aunque haya modelos matemáticos y modelos econométricos, no hay respeto por la evidencia, no hay ese espíritu científico de búsqueda de la verdad, se trata más bien de un proceso de justificación de verdades y de creencias, eso no es lo que llamamos ciencia.

Existe la posibilidad, en una disciplina científica, por supuesto, de que como uno no puede cubrir todas las situaciones, todos los casos, la teoría, sobre todo si es axiomatizada, desarrolle unos ciertos capítulos para responder a situaciones anómalas. Entonces, por ejemplo, la misma teoría neoclásica contiene una teoría del monopolio, tiene un capítulo que explica qué pasa cuando hay monopolio, pero el monopolio es tratado como una situación anómala, excepcional, lo normal se afirma que es la concurrencia, la competencia, y entonces eso es lo que justifica que se diga que el mecanismo de precios, el mecanismo de mercado, es el mejor arreglo institucional para asignar recursos en toda actividad humana. Pero resulta que un análisis objetivo de los mercados reales muestra que hay mercados fundamentales del sistema económico global y nacional, donde los monopolios y el comportamiento monopolístico no son una anomalía, sino que son la normalidad. Entonces la teoría tendría que revisarse; no puedo seguir sacando teoremas y deducir qué es lo que tengo que hacer a partir de una teoría que supone abiertamente como caso excepcional, lo que es la generalidad.

Estos comportamientos arrojan dudas, uno dice 'y esto por qué', bueno puede ser error, puede ser no saber, puede ser que ciertos economistas hayan sido formados en el dogma del mercado, pero no en la científicidad. Pero también puede ser interés, pueden responder a determinados intereses. En todo caso está claro que hay poca credibilidad. Si uno siguiera la historia, no puede evitar advertir la impunidad de la que gozan los que propusieron y siguen proponiendo políticas que ya fracasaron, que ya dieron los resultados que no queremos tener. No se debería admitir la incorporación al sistema de decisión de gente que ya mostró que tiene determinadas propuestas falsas con respecto a lo que hay que hacer con la economía. Uno piensa ¿cómo puede ser que reaparezcan? Hay impunidad, no hay responsabilidad, no hay *accountability*. Por ejemplo, un médico se supone que tiene que ser responsable por la salud de los enfermos, puede equivocarse, por supuesto, pero si comete "mala práctica" tiene que haber una legislación que proteja a los enfermos y separe al médico que realiza mala práctica de aquel que se equivoca (desde la estadística, la equivocación es aceptable). Pero ¿qué pasa con los gestores de una política económica que sistemáticamente se viene equivocando desde la perspectiva de la gente, desde la perspectiva de la sociedad, desde la perspectiva del desarrollo? ¿Cuál es la responsabilidad, particularmente, de organismos como el FMI o el Banco Mundial? A mí me indigna cuando cada diez años reconocen que se equivocaron en la década pasada y ahora, que empieza una nueva década, ellos no pagan los efectos sociales negativos, los costos sociales, el sufrimiento social que provocaron esas malas políticas y siguen en las mismas posiciones diciendo 'borre y va de nuevo' ¿Cómo es que nosotros nunca le pasamos la cuenta a quienes toman esta decisión?

Yo soy economista, y estoy orgulloso de ser economista, quiero aclarar esto, aunque cuando voy a un congreso de sociología pido disculpas para que me escuchen, pero hay economistas y economistas, y hay un modo de hacer economía que está instalado. ¿Por qué será que si hay evidencia de estos fracasos, por qué este tipo de enfoque no es rechazado en los ámbitos académicos? Si uno va a un congreso de economía predomina esa concepción, ¿por qué no hay allí una disputa sobre la no-científicidad de ese tipo de prácticas? Para el economista, la economía es su laboratorio fundamental. Estamos hablando de ciencias sociales, por lo tanto no

podemos, de la misma manera que se hace en física, experimentar los modelos con partículas. No podemos poner a la gente en situación de experimento libre, o deben ser experimentaciones socialmente responsables. Creo que predomina una gran irresponsabilidad.

¿Qué sostiene ese modo de pensar la economía? Ya hubo discusiones en algunos ámbitos en el seno de la disciplina económica donde los economistas neoclásicos fueron derrotados, perdieron la batalla en el campo académico. Si no es verdadera, entonces, ¿por qué se sigue sosteniendo? Uno puede decir ‘bueno, lo que pasa es que en las escuelas de economía se está reproduciendo esa ideología, se está formando así a los economistas, no hay una escuela crítica, no hay otra manera de pensar la economía’. Ese puede ser un factor. Pero, yo creo que el factor fundamental que está detrás de esta manera de pensar la economía y de decidir la economía es un poder tremendo. Entonces, no voy a decir que los economistas están detrás de los políticos sino que detrás de esos economistas hay un poder tremendo, un poder económico y un poder político global que está produciendo esta uniformación de las políticas económicas en nuestros países. Es un poder tan brutal porque legítima y pone en posición de poder a quienes piensan de esta manera e impide pensar que esta realidad encierra otras posibilidades de desarrollo para la sociedad. Lo que se hace es naturalizar la economía y decir ‘esto es inevitable’, ‘yo soy representante de la única verdad que es esta realidad, hay que hacer esto, no hay alternativa’. Ya nos están diciendo que el año que viene hay que bajar mil millones el gasto público, porque hay que cumplir con una ley llamada de responsabilidad fiscal, que se supone la hicimos nosotros a través de nuestros legisladores, y que por lo tanto se puede cambiar. Pero lo primero que se dice es ‘hay que bajar el gasto’, no se dice hay que aumentar la recaudación y recuperar parte de los 20 mil millones o aunque sea 10 mil millones de la evasión impositiva que cometen los sectores más poderosos en este país. No es esa la batalla que se da, sino la batalla de bajar el gasto, ya están en los ministerios viendo quien le pasa la cuota al otro, y por supuesto a educación le toca una cuota, igual que a ciencia y tecnología, a la vez que se dice que va a haber mayor incremento.

¿Qué otro factor puede haber aparte del poder? La ausencia de democracia. Porque la realidad es que no tenemos un sistema democrático donde hay políticos profesionales sometidos realmente a una evaluación por quienes los votaron y eventualmente ser removidos. Acá hay democracia delegativa, es decir, aquí el que fue elegido piensa que tiene el poder por un período de tiempo e incluso puede incumplir todo lo que prometió. Es muy difícil hacer política pública democrática en un sistema político que no es democrático.

¿Qué otro factor hay? Creo que hay miedo, el miedo está instalado en la sociedad argentina. Porque aquí no es sólo un problema de los científicos, si disputan o no el espacio académico, o de los políticos. En el sentido común de la gente está instalado que la economía no se puede tocar, que “pega unos golpes y no se sabe por qué”, que “lo que dice ese señor es doloroso, pero que es la realidad, porque hay que ser realistas”. Entonces, ¿cómo se instaló ese sentido común legitimador de esas políticas que son contra la mayoría? A través de mecanismos de terror. Este es un tema muy complejo, no es un tema económico. Acá se instaló con la dictadura militar y la desaparición y la impunidad de quienes cometieron esas atrocidades en este país; se instaló con la hiperinflación: la gente temió y teme el caos económico, teme volver a una situación como esa y se le dice ‘si no hace lo que nosotros decimos se va a volver a ese caos’, entonces es una amenaza tremenda. Fue una experiencia traumática. Yo no vivía acá, pero la sentía cuando venía al país en esos momentos, y además está en los libros y en las experiencias de la gente. Se instaló con la deuda externa. Falta de memoria es también falta de registro de la historia: de cómo nos endeudamos y de para quién nos endeudamos, y la deuda de quién estamos pagando; quién tiene en su casa en una caja los registros, alguna vez se va a conocer y reconocer quiénes son los que están detrás de la deuda externa, quiénes se llevaron el dinero. ¿Por qué se desarmaron los sistemas de registros económicos en este país, que, a lo mejor, se están empezando a recomponer ahora? En parte porque no se quería que hubiera memoria tampoco de la economía. Yo valoro muchísimo el trabajo del INDEC que, a pesar de que no le guste a los gobernantes de turno, sigue midiendo una parte de los resultados sociales de lo que está pasando en el país porque, en general, no hay registro sistemático de estas cosas.

Hay temor a la crisis, se nos dice ‘ojo con el modelo, ojo con tocarlo, porque va a venir una crisis donde vamos a estar mucho peor’. Yo puedo anunciar, me animo a hacer una predicción sin fechas, para que nadie pueda decir que fue falsa, de que va a haber una crisis. Es inevitable que este modelo económico tenga crisis, la va a tener, y va a haber una crisis del sistema financiero internacional, como no estoy poniendo fecha es más fácil, pero la va a haber. Pero además, ¿qué pasa? Para el capital esa crisis es parte de su modo de ser, el capital tiene crisis recurrentemente, donde se liquida parte del capital, desaparece, algunos pierden y se recompone siempre. Ya se sucedieron las crisis en Asia, el capital se escapó y volvió; hubo crisis en Brasil, el capital se escapó, y volvió. Si

hubiera una crisis acá, el capital saldría corriendo y volvería. Esta idea de que nos vamos a quedar sin inversiones o capitalistas si tomamos medidas que tengan que ver con las necesidades de la gente es una mentira, es una amenaza, es una falsedad. Y además no evita la crisis, porque la crisis va a venir; el problema es que nos vamos a enterar un día a la mañana por el diario que se tomó determinada medida y los que vamos a pagar la crisis somos todos nosotros. Distinto es decir, ante la eventualidad de la crisis ¿cómo administramos una transición hacia otra cosa, quién va a pagar los costos? Esto está fuera de las posibilidades de esta visión, se sigue afirmando que no hay más remedio que hacer lo que estamos haciendo, ‘qué no nos gusta, pero..’. ¿Quién se presta a jugar este papel? A mi juicio, acá hay un problema moral. O sea, ¿qué se espera de un científico que avala políticas que están en contra de la vida humana, que están en contra de la sociabilidad, que están en contra de los valores que decimos profesar?.

Yo creo que hay una responsabilidad que debería asumirse y que deberíamos pasar cuentas por eso, y también hay una responsabilidad de los que nos quedamos mirando. Hay una responsabilidad por no plantear la crítica y no plantear alternativas a esta situación que sean plausibles, que sean creíbles y viables. Creo que las hay, aunque se ve poco espacio para buscarlas. Es muy importante hacer investigación empírica rigurosa, es fundamental. No se trata sólo de contraponer ideas o ideologías o creencias. Pero esas investigaciones científicas rigurosas tienen que combinarse con propuestas teóricas y con concepciones del mundo distintas, para poder producir alternativas a esta visión que nos da el pensamiento único. No podemos, por acumulación de investigaciones empíricas rigurosas solamente, llegar a una nueva concepción que se pueda contraponer a esta teoría, podemos falsar una partecita, pero a esa concepción debemos responderle con otra filosofía, porque eso es una filosofía también. Acá hay una combinación que me parece importante para ir recuperándola.

Yo creo, me animo a afirmar y sé que puede ser polémico, que el problema no está sólo en el sentido común de la gente, sino en el sentido común de los intelectuales y de los científicos, porque yo veo demasiada aceptación de esto. Hay crítica a los resultados pero, me parece, no hay un cuestionamiento y no hay una responsabilidad de la intelectualidad como sector para combinar la comprensión, la crítica, la explicación, la búsqueda de alternativas, la resolución de problemas, de manera que podamos contraponernos con fuerza como intelectuales, como técnicos, como profesionales a este paquete que viene desde el poder.

Están pasando cosas, están pasando a un ritmo insatisfactorio en medio de nuestra ansiedad porque esto cambie, pero están pasando cosas. Yo no tengo una visión negativa, ni pesimista, ni nada por el estilo, más bien soy realista. Ante este modelo, ante estas políticas, ante esta situación, por supuesto que se desata el canibalismo social, por supuesto que hay más violencia, por supuesto que hay muchas cosas negativas. Pero también hay más solidaridad, también hay otras relaciones sociales que se están tejiendo en la sociedad como respuesta, no hay una única respuesta, no hay un mecanicismo aquí que provoque necesariamente el individualismo a ultranza y el canibalismo a ultranza. Yo conozco y participo en redes de solidaridad de toda América Latina que están creciendo, que están cobrando empuje. Hay un resquebrajamiento de la seguridad de este modelo neoliberal que impulsan el Banco Mundial y el Fondo Monetario, están pidiendo disculpas más que de costumbre, esto es un indicador parcial. Hay una resignificación de los actores colectivos, porque uno puede decir ‘bueno, cualquier propuesta que planteemos, ¿quién la va a asumir?’ Porque los científicos no pueden dibujar un país y decir ‘esto es lo que hay que hacer’, ¿quiénes son los actores sociales, cuáles son las fuerzas sociales, políticas que llevan adelante lo que los científicos pueden ayudar a anticipar o definir, etc.?

Para mí es muy importante que seamos amplios en esto, los esquemas viejos pueden no servir, sin embargo no se trata de decir que todo el sistema de representación anterior no sirvió, hay sindicatos y sindicatos, hay sindicalismos y sindicalismos: la CUT brasileña en este momento, después de cinco años de discusión, aceptó una corriente para la cual el socialismo no es más la estatización de los medios de producción, sino que es el empuje de una economía solidaria, de empresas cooperativas y, más allá de que lo puedan hacer o no, es una decisión política de una central obrerista. Una central obrerista que de pronto decide que los trabajadores no son sólo los obreros, sino que son todos los que tienen su capacidad de trabajo como base para la reproducción, y se lanza a trabajar con 80 universidades que la acompañan. ¡Qué envidia que le tengo a esa posibilidad de ser parte de una red de universidades que, con sujetos sociales colectivos, se lanza a un proyecto, corre riesgos en este sentido! ¿Podemos hacerlo acá? Por qué no!! Yo sigo muy de cerca al Ecuador por razones personales, allí hay viejos-nuevos movimientos sociales, como el movimiento indígena que al igual que el de los Zapatistas en México están indicando que es posible resistir desde la sociedad. En estos casos las luchas son con los tiempos de los indígenas, que no son nuestros tiempos urbanos, pero que están teniendo una eficacia interesante, porque

admiten la existencia de un sistema institucional estatal, aunque haya sido generado por los “blancos”. Ellos juntan firmas para hacer una consulta, según lo permite la Constitución para revisar la dolarización, para revisar el sistema de justicia, para revisar el sistema legislativo, para que se acaben estas peleas entre los políticos, que es una especie de circo continuo en el Ecuador. Entonces, hay movimientos sociales, no es que hay un vacío de sujetos colectivos. Aquí, los movimientos de usuarios de pronto se convierten, ante ciertos hechos, en un campo de lucha contra los monopolios de los servicios. Tenemos que pensar abiertamente que pueden surgir otros actores sociales en todo esto, falta articulación, faltó siempre, faltan políticos con ganas de mediar horizontalmente y no de ganar el puesto para después ejercer el poder.

Yo creo que tenemos que volvernos responsables, que tenemos que exigir responsabilidad. ¿Qué comportamientos se esperan de un científico social ante estas cosas? No puede ser que a la ciencia económica oficial la critiquen solamente –y qué bueno que la critican- filósofos, antropólogos, historiadores. Tenemos que recuperar la historia, porque si sólo seguimos pensando de aquí para adelante no podemos entender muchas de las cosas que nos pasan; es necesaria la hermenéutica, es necesaria la comprensión, pero es necesaria también una ciencia económica, una economía política que plantee de otra manera estas cuestiones. Ahora, el problema es que queda poco tiempo, me parece que el proceso de degradación prolongado al que ha sido sometida esta sociedad y sigue siendo sometida, va a hacer que sea muy difícil revertir esto. Es más, a veces peleamos por un sistema fiscal progresivo, o sea que se empiece a cobrar más impuestos a los que más ganan, que se cumplan las leyes fiscales, pero me animo a decir que esto es insuficiente, porque lo que está pasando es una concentración tan brutal de la riqueza, que no hay cambio marginal en la distribución de ingresos anuales que pueda compensarlo. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que revertir estos procesos va a implicar el traumatismo de tener que rediscutir la distribución de los activos y no sólo de los nuevos ingresos; alguna vez la reforma agraria fue una bandera, van a surgir otras reformas de la propiedad, porque es imposible que esto pueda remontarse si no hay cambios estructurales importantes. Nosotros tenemos, por supuesto, otras propuestas que muchos de ustedes conocen. No voy a plantearlas ahora, sólo quería traer esa problematización.

Desde mi disciplina me toca ver que no se puede simplemente contraponer a los científicos como si fueran una comunidad y, además, con los valores correctos. No hay tal comunidad. La científicidad, por más que uno diga “soy científico” hay que probarla, y esa científicidad debe ser cuestionada en muchas decisiones que se toman en nombre de la ciencia y, particularmente en el caso de la economía. La relación entre el poder y la ciencia es más compleja, algunos científicos son parte del sistema de poder y, desde este punto de vista, tenemos que estar atentos: la democracia es una condición fundamental para poder ejercer la crítica con libertad, poder defender otros valores, poder recuperar la memoria y poder recuperar la posibilidad de pensar un futuro. Y además, por importante que es la objetividad como valor de la ciencia, me parece fundamental sostener el derecho a la indignación, creo que tenemos que poder estar indignados y actuar en consecuencia. Muchas gracias.